

MI SUEÑO

Hace mucho tiempo, en un pequeño pueblo llamado Atsuko, situado en Naori, vivía una joven campesina llamada Enka junto a su familia. Su padre Robert, su madre Adelaida y sus hermanos Jimmy y Max. Era una familia muy pobre y Robert tenía que trabajar de sol a sol para poder permitirse algo de comida.

Enka, que acababa de cumplir los 15 años, era una devoradora de libros y siempre que podía se sentaba en su rincón preferido de la casa y se ponía a leer. Allí pasaba horas y horas disfrutando de las historias que descubría a través de las páginas de los libros. Su sueño era ser una gran escritora para poder contar todas las cosas que le gustaban y poder compartirlas sin que nadie supiera que era ella. Pero la situación económica de su familia le hacía tener los pies en el suelo. Sabía que nunca podría cumplir su sueño. Al menos podría conformarse con la Biblioteca que había en Atsuko, donde todas las semanas retiraba tres o cuatro libros que leía casi de forma compulsiva. Tal era su afición a la lectura, que Enka ya se había leído casi la mitad de los libros que había en aquellas cuatro paredes. Pero entre todos los libros había uno que había leído varias veces y que era su favorito: El libro de los portales.

Una noche, después de cenar, de acostar a sus hermanos y de ayudar a su madre a fregar los platos y recoger la mesa, Enka se acostó en su cama y, sin darse cuenta, se quedó profundamente dormida. Esa noche tuvo un sueño de lo más extraño, ya que estuvo de charla con Hermione Granger, una de las protagonistas de la saga de Harry Potter y cuya escritora es J.K. Rowling. Enka no daba crédito a lo que veía, pero todavía se quedó más alucinada al ver que Hermione la hablaba:

- "Hola Enka. Sé que te encantan las aventuras que vivo junto a Harry y Ron y que en tu cabeza no paras de imaginar, crear y escribir un montón de aventuras que a nosotros también nos gustaría vivir. Por eso estoy aquí, para darte algún truco y que puedas convertirte en una gran escritora".

- "Pero... ¿esto es un sueño, verdad?", decía Enka sin terminar de creer lo que le estaba pasando.

- "Claro", respondió Hermione como quitándole importancia. A continuación le dijo: "Mi primer truco es que cuando vayas a escribir una de tus historias tengas claro el qué, el quién, el cómo, el cuándo y el dónde. Primero deberás pensar en una idea, que será de lo que

tengas que escribir en el cuento, y después escribirte un guión con las ideas principales que quieres desarrollar. Y por último, dar rienda suelta a tu imaginación”.

- “Muchas gracias”, dijo Enka agradecida y todavía en estado de shock. “Nunca lo había pensado”, reconoció sonrojada.

Hermione, tras despedirse de la joven, desapareció dejando a Enka una sensación de vacío que nunca había experimentado.

A la mañana siguiente, Enka decidió comenzar un libro siguiendo las pistas que le había dado uno de sus personajes preferidos. Primero pensó la idea, como le había dicho, y luego se hizo un esquema mental de lo que quería contar. Así, sin darse cuenta, había empezado su primer libro. Estaba satisfecha con lo que había hecho, pero también agotada, por lo que se acostó para descansar.

Como en la noche anterior, Enka estaba profundamente dormida en apenas unos minutos y comenzó a soñar. Esta vez no fue Hermione quien apareció sino Mowgli, el protagonista de El Libro de la Selva, de Rudyard Kipling, un gran escritor.

- “Hola”, dijo Mowgli a Enka, que como le pasó cuando vio a Hermione estaba alucinada. “Alguien me ha dicho que necesitas consejos para convertirte en una gran escritora y he venido para ayudarte”, siguió. “Kipling siempre cuenta la información más importante al principio de sus escritos para que el lector tenga toda la información que necesita para seguir la historia sin perderse, pero sin desvelar todo para que se mantenga la intriga en las siguientes páginas”, le recomendó Mowgli.

Enka, que parecía haberse acostumbrado a mantener una charla con los personajes de sus libros favoritos, tomó nota de los consejos del personaje de El Libro de la Selva y le dio las gracias por la ayuda. La joven, como se resistía a dejar de hablar con Mowgli, le preguntó que cómo se conseguía mantener la intriga en una historia sin desvelar lo más importante al principio.

- “Debes ir desarrollando la historia poco a poco, soltando algunos detalles pero dejando la gran sorpresa para el final”, insistió.

Poco después de pronunciar estas palabras, Mowgli desapareció del sueño de Enka y la joven se despertó empapada en sudor y con la sensación de que necesitaba ponerse a escribir cuanto antes para

llevar a cabo los consejos que le había dado. Sin quitarse el pijama y con la suave luz que proporciona una vela, Enka comenzó a escribir siguiendo paso a paso lo que le había dicho Mowgli.

Sin darse cuenta, Enka ya había escrito la mitad de la historia en apenas dos días. Estaba entusiasmada con la historia y con cómo estaba quedando. De hecho, se lo enseñó a su madre para que le diera su opinión y Adelaida miró a su hija con los ojos llenos de lágrimas y justo antes de abrazarla le dijo: "Es precioso hija. Estoy seguro de que serás una gran escritora".

Esa tarde, tras ayudar a su madre en las tareas de la casa y acostar a sus hermanos, Enka estaba ansiosa por continuar con su historia. Pero el sueño la venció y se quedó profundamente dormida sobre el sillón de la habitación de Jimmy y Max.

Esta vez el sueño tuvo un invitado especial. Tabit, el personaje de El Libro de los Portales -el libro favorito de Enka- y cuya autora era Laura Gallego. A diferencia de los dos anteriores sueños, la charla con el personaje fue de lo más breve, pero muy intensa.

- "Hola Enka. Como bien sabes soy Maese Tabit y estoy aquí porque sé que quieres ser escritora. Como tengo hilo directo con Laura Gallego, sé que ella siempre quiso ser escritora para poder contar todas las cosas que se le pasaban por la cabeza y las historias que imaginaba desde pequeña. Así que, si te sirve, te diré que ella nunca cejó en su empeño de escribir un libro y nadie lo impidió. Ni los estudios, ni sus padres, ni sus amigos, ni su deporte favorito... nada. Lucha por tus sueños".

Tabit desapareció sin darle tiempo a Enka a darle las gracias, pero las palabras del personaje no dejaron de resonar en la cabeza de la joven incluso cuando se despertó. Aquel 'lucha por tus sueños' aparecía una y otra vez en su cabeza y repiqueteaba como una campana en una Iglesia.

Aquel día, Enka no pudo escribir ni una línea. Tenía los exámenes globales y se pasó todo el día en el colegio. Si todo iba bien, aquel año terminaría con buenas notas y podrían darle una beca con la que continuar sus estudios, ya que la situación económica de su familia no le permitía pagárselos. Al llegar a casa, se sentó en el sillón para

recuperar fuerzas y de nuevo, como las veces anteriores, cayó en un profundo sueño en el que recibió una visita.

- "Hola Enka, soy David, el personaje de 'Los escarabajos vuelan al atardecer'", dijo aquel niño con el que tantas horas había pasado Enka cuando leía el libro de Maria Gripe. "Cuando escribes un libro, el final debe ser impactante, para que el lector se quede de piedra y no se espere lo que va a pasar hasta que lea las últimas líneas. Esa es la última pista que te podemos dar con los que tanto has disfrutado", señaló David.

Enka no se podía creer lo que acaba de escuchar y antes de que se despertara, David le dijo unas palabras que siempre llevaría en el corazón: "Lo más importante cuando escribes un libro es disfrutar. Si el que lo escribe disfruta, también lo hace el que lo lee".

A la mañana siguiente, Enka terminó su libro y se prometió a sí misma que dedicaría toda su vida a escribir libros y cuentos infantiles para hacer felices a los niños y jóvenes, sobre todo a los que tenían menos posibilidades de acceder a los libros. Cuando cumplió 18 años, se marchó a la Universidad donde siguió escribiendo hasta convertirse en una escritora de éxitos. Vendió miles de libros de su primera novela, aquella que comenzó a escribir tras su charla con Hermione, y cuando regresó a Atsuko pudo comprar una casa mejor a sus padres y pagar los estudios de sus hermanos.

Y siempre con aquella idea en la cabeza: Lo más importante cuando escribes un libro es disfrutar.

Mi Socio!

Lucia Varela Duro 1º 2º C

1º GRUPO CURSO 1º e 2º ESC